

A LA INCOMPARABLE
DOCTORA ENIGMA DE LA IGLESIA

Y REPRESENTA DEL CARMEL;

Á LA HERDINA ESPAÑOLA,
VIRGEN SERAFICA, MUJER FUERTE,

esposa de su Dios

y casta esposa de su celestial esposo;

A LA GLORIA MAS PURA DE LA CATÓLICA ESPAÑA;

A SU ESCUELA PATRONA E ILUSTRE MAESTRA

SANTA TERESA DE JESÚS,

ENRIQUECIDA CON EL PODER DEL PADRE,

ESCLARECIDA CON LA SABIDURÍA DEL HIJO,

y enlazada en el amor del Espíritu Santo,

rogando por el triunfo DE LA IGLESIA, LA PAZ DEL MUNDO

Y LA PROSPERIDAD DE ESPAÑA

CONGRATULAN CON EL VERDADERO TRIUNFO

EN RECONOCIMIENTO

todo el afecto y amor de sus coreligioneros

El Director y Redactores.

IMPORTANTE A LOS SUSCRITORES

Agradecemos a nuestros constantes suscriptores su celo por tener esta obra que tanta gloria está dando a la Seráfica Doctora, gloria la más singular de nuestra católica España. Aunque muy lejos la más singular de nuestra católica España. Aunque muy lejos está de ser nuestra *Revista* lo que deseamos, con todo dispuesto estamos y vamos meditando cómo introducir algunas notables mejoras en ella.

Por de pronto, concluida la importantísima obrita que damos en formar de folletín, y que es una recopilación de todo lo que escribió la seráfica Virgen sobre la oración y sus diversos grados, tenemos preparada otra obra, que será regalo a nuestros suscriptores, de la cual no dudamos que es la mejor obra que ha salido de manos de los hombres en obsequio de nuestra Santa.

Además tenemos las obras ordenadas de nuestra mística Doctora, esto es, una libro donde por orden alfabético se ve reunidas todas las cosas que la Santa ha dejado escritas en todos sus libros, sobre las principales virtudes y misterios de nuestra santa Religión: desde la virtudes y alabanzas que da al agua bendita hasta el misterio altísimo de la Beatísima Trinidad. Está hecho el libro, que será un grandísimo auxiliar para los predicadores, directores de almas, y en general para todos los que quieran o les convenga saber que es lo que la Maestra de los sabios ha dicho sobre tal y cual materia.

Además, un nuevo redactor que conoce muy a fondo las obras de la sin par Escritora, y que la ama con delirio, viene a reforzar nuestra obra; y todos los meses, a no impedírsele muy precisas obligaciones, recreará a nuestros lectores con sus sabios escritos, teniendo igual dicha nuestras lectoras, pues una devotísima de la Santa, y que ha estudiado bien sus obras, de vez en cuando dirá algo en obsequio de la Santa.

Sólo falta, y se lo pedimos de veras a nuestros suscriptores, que continúen sosteniendo esta obra de celo que tanta gloria ha de dar a Jesús por medio de su Teresa; y más aún, que al renovar la suscripción no vengan solos; procuren buscar uno o más suscriptores para que Teresa de Jesús sea más conocida, y por consiguiente más amada por este medio tan sencillo como fácil. Si cada uno de los suscriptores nos llevara un nuevo suscriptor al menos, la marcha de la *Revista* sería más expedita, y las obras teresiana podrían activarse y adelantarse más, ya sea en la impresión y propagación de sus celestiales escritos, ya con las mejoras que para la *Revista* tenemos proyectadas, ya en fin para todas las obras de celo que llevan el nombre de Teresa de Jesús.

No vengan solos, repetimos, nuestros constantes suscriptores al renovar su suscripción este año, y los intereses de Teresa de Jesús podrán fomentarse más y mejor.

Director y Redactores.

IMPORTANTE A LOS DIRECTORES DE LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA.

Nos consta de un modo positivo que muchas de las Congregaciones establecidas con el nombre y reglamento de la Archicofradía Teresiana no han recibido o no tienen aún la patente de agregación de la Dirección central de Tortosa. Y como este requisito, según el breve de Pío IX en que eleva a Archicofradía primaria la Congregación teresiana, es esencial para poder ganar las indulgencias plenarias y parciales que dicho Sumo Pontífice se dignó conceder en dicho Breve y otros, llamamos la atención de los Directores locales para que sin perder tiempo procuren llenar este requisito.

Pueden escribir al Director general de la Archicofradía teresiana o al Director de la *Revista* en Tortosa, pidiendo esta patente de agregación, y les será remitida a la mayor brevedad posible. Si por todo este mes no la recibieren instan otra vez, pues algunas veces se extravían por el correo.

Además, séanos permitido recordar a dichos Directores de la Archicofradía teresiana la necesidad de renovar y reanimar el espíritu de las jóvenes asociadas por medio de los santos ejercicios espirituales, pues como tantas veces hemos repetido, mientras se haga el cuarto de hora de oración diaria y los ejercicios anuales no decaerá el espíritu de celo de esta obra de regeneración social. Si en algún punto se nota decadencia o frialdad examínese, y se verá que no es otra la causa más que la falta de cumplimiento en estos dos puntos capitales.

No se nos oculta que, dada la escasez de celosos operarios evangélicos, no siempre se puede hacer lo que quiere, pero el amor, que de suyo es industrioso, les indica medios para suplir esta falta. Hasta que la Santa de nuestro corazón oiga nuestras súplicas y podamos subvenir a tan apremiante necesidad de un modo conveniente, podrían muy bien en la mayor parte de las poblaciones ayudarse los Directores de los pueblos cercanos, ejercitando el Director de una población a las jóvenes de la otra. Por este medio tan sencillo se podría por de pronto remediar esta grande necesidad. Conciértense, pues, los Directores de los pueblos que uno o más años ha que han descuidado este medio de santificación, y supla su celo lo que falta a nuestras fuerzas hasta, repetimos, que la Santa que todo lo puede nos alcance de Jesús desarrollar perfectamente nuestro plan, ha muchos años a su mayor gloria concebido.

El Director.

DESDE LA SOLEDAD

Al Serafín del Carmelo y Reformadora de la Orden del Carmen, a la Mujer que todo lo puede, milagro de su sexo, celestial Baratona y gran Bullidora de negocios de su Jesús, a la Santa más agradecida del mundo, que tiene cargo especial de mirar la honra de Jesús como suya propia, a la sin par Heroína española, graciosísima Castellana y encantadora Avilesa, Maestra de los sabios, Abogada de imposibles, Virgen y Madre, Maestra y Doctora seráfica, la gran Santa, la gran Mujer, la gran Sabia.

Teresa de Jesús, felicita con todo su corazón uno de sus más queridos hijos y apasionados devotos en el día de su fiesta, después de doscientos noventa y ocho años que dejó este destierro y voló al cielo.

Haz, o gran Teresa, que después de felicitarte en este destierro muchos años, un día merezcamos por fin felicitarte en el cielo y asociarnos a la fiesta que celebran los Angeles y los Santos en compañía de tu Esposo Jesús. Amen.

Pero una felicitación, sí, creo desearán todos mis lectores y amantes de la Patrona de las España, hacerla antes de irse al cielo. Y al expresarla y echarla a volar a los cuatro vientos de la publicidad, creo interpretar fielmente sus deseos. Esta felicitación a la gran Santa debemos hacérsela antes de irnos al cielo y abandonar este mísero destierro, delante de su sepulcro, cabe su corazón transverberado y espinado al cumplirse los 300 años que ella murió.

Dentro dos años se cumplirá esta fecha. El día 15 de Octubre 1882 hará trescientos años que Teresa de Jesús murió en Alba de Tormes, en una modesta y pobrísima celda que aún hoy día se conserva.

El año 1582 la Peregrina o Andariega, como ella misma se apellidaba y la apellidaban, dejó su bordón de peregrina, se echó a descansar, cansada de los caminos difíciles de este destierro, para despertar en su patria de la eternidad feliz.

Pero este bordón y despojos de la ilustre Peregrina se hicieron tan famosos, que por todo el mundo resonó este hecho, y todos a porfía envidiaron este descanso y quisieron venerarlos.

Una vez, ya en 1877, más de cuatro mil españoles guiados por cuatro principies de la Iglesia fueron allá a admirar su cuna y su sepulcro. ¿No podrá hacerse lo mismo en 1882? ¡Oh! sí, y con creces.

Ya me parece ver el corazón y sepulcro de la gran Patrona de las España rodeados de miles de sus hijos transportados en alas de su fe y amor a Teresa de las cuatro partes de España. Preguntaráse por muchos al ver tanta afluencia de peregrinos: *Qui sunt isti, et unde vererunt?* ¿Quiénes son esos y de donde vinieron? Porque tus hijos vendrán de lejos, de muy lejos: de Cataluña, Aragón, Navarra, provincias Vascongadas, Valencia, Andalucía Y Galicia: y tus hijas saldrá de tu lado: de las Castillas, de León y Extremadura.

Entonces, oh Madre mía de mi alma, verá un espectáculo que llenará de gozo, admiración y pasmo tu corazón; y a pesar de ser tan grande que la Iglesia santa lo compara con la con la inmensidad de la arena esparcidas cabe el mar, no obstante tendrá que dilatarse o ensancharse para recoger o abrazar en su seno a tantos hijos tuyos. Entonces gozarás como Madre, y al verte rodeada de tantos y tan preclaros y amantes hijos, exclamarás a pesar de tus años, estremecida de gozo: ¡Oh hijos míos, los buenos españoles! *Gadium meum et corona mea:* Vosotros sois mi gozo y mi corona.

Y te levantarás del sepulcro para dar una amorosa mirada a tus hijos, que todos habrán ido por ti; por tu amor habrán sido congregados.

Y no podrás menos de oír sus clamores, pues repetirán noche y día a las puertas de tu corazón transverberado y espinado: Mira siempre con amorosos ojos desde el cielo, amabilísima Madre nuestra santa Teresa de Jesús, contempla y visita a tu querida herencia, porque es la obra de tus manos. ¿Cómo una buena Madre, como tú eres, podrá dejar de oír estos clamores que miles de hijos te elevarán en tu sepulcro?

Entonces España recobrará su dignidad pedida, y restañará sus heridas, y reparará sus fuerzas, y florecerá en ella la fe y la piedad; porque tú, oh sin par Teresa, tienes piadoso y agradecido corazón. Y sobre tu glorioso sepulcro el poeta arrojará las flores de su ingenio y el artista sus bellezas, y sus más ricas y preciadas joyas el literato, y nadie podrá compararse a ti. Todas las artes te serán tributarias y contribuirán a hacerte más glorioso, y nadie habrá que no te honre y te admire, porque tú eres una de las glorias de la Iglesia, la alegría de tu pueblo, la honra de tu nación y la envidia de extranjeros.

Así sea, ¡oh gran Santa! Que todo en aquel día en público y privados certámenes, se emplee en honrarte y confesar que como Teresa de Jesús no hay igual, y, como escribe un sabio y piadoso escritor, que tú eres la más santa de las vírgenes, la más sabia de las esposas, la más fecunda de las madres.

¿Lo veremos, santa madre nuestra? ¿Dos años faltan, que parecen dos siglos! ¡Cuán largos para el corazón que ardientemente ama! ¡Cuán corto para preparáramos a honrarte como tú te mereces!

Oremos al menos para que Jesús nos conceda esta gracia, de acudir a la peregrinación, tercer centenario aniversario de la muerte de la gran Teresa, y después de venerar su corazón y su sepulcro irnos al cielo, que os promete en nombre de su Madre, si perseveráis en el cuarto de hora de oración.

El Solitario.

AMEMOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Con este interesante epígrafe encabeza ha algunos años uno de los números de la *Revista teresiana* su digno director. Y como quiera que este dulce eco, a manera de refrigerante armonía esparcida a los cuatro vientos, aún resuena en nuestro corazón, que los recrea y los fortalece, repitamos una y mil veces con la más purísima satisfacción y entusiasmo de que nuestra alma es capaz: "Amemos a santa Teresa de Jesús."

¡Oh lectores míos! hubo un tiempo, feliz tiempo, en que quien esto os dice no conocía ni amaba al Serafín del Carmelo, y ahora que la ama y quiere amarla con toda la ternura con que una madre puede ser amada, quisiera me fuese dado comunicar a todos los corazones igual dicha, y repetirles continuamente: "Amemos a santa Teresa de Jesús."

Porque las almas que amen a Teresa de Jesús, a esta incomparable Heroína española, y sean formadas en su escuela de amor generoso y divino, serán almas reales levantadas sobre el común de las gentes, capaces de las mayores y más grandes empresas a la mayor gloria de Dios.

Se ha dicho, y es una verdad, que Teresa de Jesús no puede tener devotos a medias. O no se la ama, o se la ama con santo delirio. A los que no la aman ni son sus devotos podríamos preguntarles: ¿Queréis llegar a la cumbre de la perfección, de la santidad? Amad a santa Teresa de Jesús, que no hallaréis sin grande dificultad otro Santo que, como ella, se haya paseado por los místicos vergeles del Amado, de las almas, y haya enseñado con sus celestiales escritos con toda seguridad el oscuro camino de las moradas celestiales escritos con toda seguridad el oscuro camino de las moradas del alma.

¿Sois pecadores? Amad a santa Teresa de Jesús, que el amor más tierno de su corazón es para vosotros; pues ella se gloria en escribir sus grandes pecados, su ruin vida, para que brillen mejor las misericordias del Señor. Ella misma nos lo asegura. "De buena gana deja el alma su gozo para que otros procuren gozar de su Dios. ¡Oh Jesús mío! que el mejor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia, y entonces sois poseído más enteramente".

¡Oh pobrecitos pecadores! ¡cuánto os ama santa Teresa de Jesús! ¡cuánto se interesa para que dejado el bando de *Viva el pecado!* Con su infernal capitán, paséis al de *¡Viva Jesús!* Y gustéis cuán suave es el Señor! ¡Aquí van sus lágrimas, sus clamores, sus peticiones!...

Aún en sus devociones mostrábase más inclinada, como ella escribe, a los santos que fueron algún tiempo pecadores, santa Magdalena, san Agustín, el rey David, etc., eran Santos muy amados de su corazón, porque hallaba en ellos algo con que consolarse; aunque por otra

parte, como veis en su humildad que estos Santos, una vez convertidos al Señor, no tornaron a ofenderle y ella sí, no se podía con su ejemplo del todo santificar.

Esta predilección por los pecadores valióle a la Santa el título gracioso de Robadora de corazones. Amemos a santa Teresa de Jesús, la Robadora de corazones. Dejámoslo robar por tan graciosa Robadora, ¡pues tiene tantas habilidades! ¡Encantos tan mágicos! ¡tan secretos atractivos! que no os penará al veros presos en sus redes. Entonces seréis felices, porque amando a santa Teresa de Jesús amareis a Jesús de Teresa.

En el día grande de su fiesta tomen nuevos bríos nuestros corazones, para más amarla los que algo la conocemos, y los que hasta aquí no la amaron para empezar a satisfacer a la necesidad innata que hay en nuestro corazón de amar todo lo santo, todo lo bello, todo lo perfecto.

La Robadora de corazones, que vivió y murió de amor, nos alcance de su esposo Jesús este divino amor, y al entregarle hoy nuestro corazón nos lo robe y lo deposite en el seno amoroso del de su Jesús y grabe en él para siempre: "Amemos a santa Teresa de Jesús."

Lorenza.

VIVA SANTA TERESA DE JESÚS

FELICITACIONES A SANTA TERESA DE JESÚS.

Cansado de una larga conferencia y de un más largo todavía y penoso paseo, llegué, lectores míos, a mi modesta vivienda para descansar y reparar las fuerzas de mí espíritu fatigado. Andaba mi imaginación alborotada y sin freno discurriendo como loca de casa por mil cosas diversas, cuando sin saber cómo ni por qué oigo una voz amiga que me dice: "¿No amas tú a santa Teresa? ¿Quieres ver una escena que enternecerá tu corazón?" y sin esperar contestación mía, "Sube, me dijo, y verás grandes cosas,"

Y yo, no sé si en sueños o despierto, no sé si en verdad o en mi imaginación tan sólo, vi y leí las felicitaciones que de las cuatro partes del mundo elevaban a la Santa tan amada de nuestro corazón en el día de su fiesta. Quisiera trasladar al papel, y a la *Revista* luego, para bien de todos los amantes de santa Teresa, lo que vi y oí; pero ¡ay! no me será posible. Ni el ojo vio, ni el oído oyó...

Todas estas cosas interiores son tan difíciles de declarar, que si no hace una gracia singular el Señor, no se puede intentar siquiera. Hay cosas que son mejor para sentir y gustar y meditar en silencio que para explicar con palabras. No obstante, algo podremos participar a nuestros lectores para su consuelo y mística edificación, aunque no sea otra cosa que darles lectura de algunas de estas peticiones y felicitaciones.

La primera felicitación era de una niña, Anita, del Rebañito, hermosa como un ángel, que sólo cuenta cinco años y apenas sabe escribir. Dice así: "Santa Teresa de Jesús, os felicito con toda mi alma en el día de vuestra fiesta, y me habéis de hacer santa y sabia, pues quiero salvar a mi alma y convertir todo el mundo al amor de Jesús. Dadme confites de aquellos que os daba el Niño Jesús cuando erais ovejita del Rebañito como yo y de los que nos da algunas veces la Pastorcita que ahora tenemos."

"Hemos de reñir, decía otra, Inés, de seis años, si no tengo la dicha de irme como vos a tierra de moros a confesar la fe de Cristo."

Pero las que más abundan son las felicitaciones de sus nuevas hijas de la Archicofradía teresiana. Más de cinco mil se cuentan en España, y ninguna ha dejado de felicitarla. Todas le pedían celo por intereses de Jesús, oración, magnanimidad, pureza, pero sobresalía la de una que contaba apenas diecinueve años, que era la primera que levantó la bandera de la Archicofradía teresiana en un pueblo, y creo podrá servir por modelo de tantas otras; le decía: "Estáse ardiendo el mundo, quieren sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo. Y tú ¿qué hace, santa Madre mía? ¡Oh! o dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra aún de los que somos ruines... Suplícoos, pues, no lo sufráis ya Vos, oh gran celadora de la honra de Cristo en todo el mundo... Algún medio ha de haber, Madre mía de mi alma; póngalo vuestra caridad... Salvadnos, que perecemos, y alcanza a todas tus hijas que cumplamos con fidelidad las promesas del santo Bautismo, para embalsamar el mundo con nuestras virtudes, ser buenas cristianas en el estado en que el Señor nos llame, y por fin, oh gran madre nuestra santa

Teresa, en una palabras lo pedimos todo: haz que seamos, acá en el mundo otras Teresa de Jesús; que amemos, que deseemos, que obremos como tú obraste para cantar, formando todas tus hijas coro en la Compañía, las misericordias del Señor eternamente.”

Un grato murmullo llamó mi atención en esto momentos. Voces acordes, angelicales, repetían a dos coros: “Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo,” y repetía con más eficacia otro coro, como formando eco este cantar con el de los Serafines: “Santo, Santo, Santo.” Miré y vi un coro de animosas vírgenes que con la frente serena y la sonrisa en los labios se esforzaba por seguir más de cerca de su invicta Madre y Capitana, y parado el eco del himno de los Serafines oyóse esta plegaria que rezaban con sumo fervor:

“Amabilísimo Jesús, Padre nuestro muy amado, Tu lo dijiste y tu palabra no puede faltar; Tú lo prometiste, Dios nuestro, y tu promesa se ha de cumplir; Tú lo juraste, Rey nuestro, y tu juramento no puede ser falso; Tú lo enseñaste, Maestro nuestro, y no lo puedes olvidar, que todo lo que pidiéramos al Padre celestial en tu nombre nos lo dará; todo lo que con fe pidiéremos lo recibiremos; que si dos de entre nosotras nos unimos sobre la tierra para pedirle cualquier cosa, lo que pidamos nos será concedido por tu Padre celestial; porque donde hay dos o tres congregados en tu nombre, allí estás Tú en medio de ellos.

“Aquí, pues, nos tienes reunidas en tu nombre y en el de tu esposa Teresa por una misma fe, esperanza, amor y deseos a las que venimos a formar la Compañía de santa Teresa de Jesús, para pedirte por todas y cada una de nosotras, oh Dios de verdad, en cumplimiento de tu palabra y juramento empeñados, la gracia especial de ser las primeras en el mundo en conocernos y conocerte, amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos los corazones con María, José y Teresa de Jesús, por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Cumple, pues, o fidelísimo Jesús, Padre, Rey y Dios nuestro muy amado, tu palabra, tu promesa, tu juramento, concediéndonos lo que te pedimos con fe viva, humildad y perseverancia, ¡Oh Cristo Jesús, Dios omnipotente! Necesitamos tus hijas tu gracia, porque sin Ti nada podemos hacer. Dánosla, pues, copiosísima para ser las primeras en extender el reinado de tu conocimiento y amor por todo el mundo, salvarte el mayor número posible de almas y así hacernos dignas de llevar con honra el dictado glorioso de Compañía de preferencia de santa Teresa de Jesús, y mirar su honra y tus divinos interese como verdaderas esposas tuyas hasta la consumación de los siglos. Amen.”

Y repetían miles de veces animando su corazón: “Te pedimos, oh Cristo Jesús, por todas y cada una de nosotras la gracia especial de ser las primeras en el mundo en conoceremos y conocerte, amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos los corazones, con María, José y Teresa de Jesús, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Si os pedimos riquezas, honores, comodidades y regalos o bienes de este mundo, no nos oigáis. Pero oídnos, oh Jesús y Teresa, cuando os pedimos ser las primeras en extender el reinado de vuestro conocimiento y amor por todo el mundo, y salvaros el mayor número de almas hasta la consumación de los siglos.” Súplica salida de tan animosos corazones y tan conforme a los deseos del Corazón de Jesús y su Teresa, no puedo menos de hallar gratísima acogida en el cielo, sonreían y se complacían en oírla y en despacharla favorablemente Jesús y su Teresa, mostrando sobre todo su satisfacción por los combates y triunfos que esta pequeña grey había de repostar del mundo y del infierno, siguiendo las pisadas de la nueva Débora y Capitana general de los ejércitos de Cristo Teresa de Jesús. Así sea, así sea.

Bien sabes cuánto te amo, pues desde mi niñez fui a tí consagrada por mi cristiana madre, la cual quiso me honrase con tu nombre. Tengo tres hijos y dos hijas; son tuyos; guárdalos en la inocencia y presérvalos de todo mal, y haz que sean todos de Jesús. Te lo pide tu más apasionada devota.

Teresa.

Alcánzanos silencio, oración y vida de ermitañas, que gimen como tortolillas sin consorte en el bosque del mundo por los pecados de su pueblo.

Alienta tu espíritu en tus hijas, oh gran Teresa de Jesús. Seamos las más agradecidas del mundo como tú, las más recogidas como tú, las más unidas al Corazón de nuestro Esposo Jesús como tú las que con nuestras lágrimas, ayunos y penitencias desamemos la ira de Dios como tú. Aparta todo mal del mundo y de nuestra España, y venga a nos el reino social de tu

Jesús. Te lo pide con todas las esposas de Cristo que de uno o de otro modo con su vida y sus oraciones anhelan que sea santificado el nombre de Dios y venga a nosotros su reino y se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo.

Josefa Teresa, carmelita descalza.

Ya reflorece el antiguo Carmelo. ¡Gloria a Jesús y su Teresa! Las capas blancas, como flores o palomas que bien se hallan en tu España, vuelven otra vez a ahuyentar las tinieblas del pecado. ¡Oh seráfica Doctora! que jamás falten en tu España hijos celosísimos descendientes de ti y del gran profeta Elías, que celen la honra del Señor con su vida penitente, con sus oraciones, con su palabra, con su buen ejemplo. No se marchiten jamás tan delicadas y preciosas flores, que con tantos sudores tú plantaste y cultivaste. Ahuyenta la tempestad y no se torne ya otra vez más mustio o árido el hermoso y verde Carmelo. Somos tus hijos: multiplícalos y bendícelos.

Fr. Agustín de la madre de Dios, novicio carmelita

Somos indios que gemimos en las tinieblas del error y de la muerte eterna. Tú, oh gran Teresa de Jesús, que tanto te desvelasteis y oraste y gemiste por nuestra tristísima suerte, ¿no te apiadarás de nosotros mandándonos celosos misioneros?

Un pobre indio del Malabar.

Herejes somos, protestantes descendientes de aquellos que tantas lágrimas hicieron llorar a tus ojos, y tantas penitencias hicieron sufrir a tu cuerpo virginal. Espejos rotos en la presencia de Dios, que no pueden reflejar la imagen santa del Señor, ¿no te compadecerás de nosotros y elevarás en tu día una súplica por los que somos más infelices que todos, pues no queremos creer?

David, pastor protestante.

No aborreciste, oh piísima Teresa, cuando andabas por el mundo a los pobres pecadores, antes bien los favoreciste con mucha piedad. ¿No la tendrás de nosotros, que más de veinte años ha gemimos presos en las cadenas de Satanás? Espejo sucios en la presencia del Señor, cubiertos con un manto de negro capuz que no puede reflejar los rayos de la purísima lumbré que sale del rostro de Dios; ¿no te compadecerás de nosotros y elevarás en tu día una súplica ferviente al Corazón de Jesús para que se apiade de nosotros y rompa nuestras cadenas, y recobre su limpieza este cristal que por darle brillo se dignó lavarlo con la sangre de sus venas tu querido Jesús?

Matías, Elías

Te amo, oh gran Teresa, pero temo acercarme demasiado a ti, porque a tus amigos les pagas con grandes trabajos. ¿No me concederás lo que te pido? ¿Viviré triste si soy demasiado de Jesús?... Esto me dice el mundo, y mi corazón enredado con falsos amores... Y tú ¿qué dices, oh gran Teresa, a tu hija aunque cobarde? No me abandones en la lucha que sostengo, pues sabes cuánto te ama.

Tu Leonor.

Mis ovejitas del Niño Jesús, la Archicofradía teresiana, tus maestras y josefinos, todos a porfía se esmeran en probarte su amor. Y en cambio tú aumentas mis dolores, ¡oh seráfica Doctora! ¿Por qué no conviertes a todos y veo antes de morir que hay un solo redil y un solo Pastor? ¡Cuán contento moriría entonces tu apasionado hijo.

José

Tú sabes cuánto te amo y me intereso y he trabajado por tus glorias, Seráfica del Carmelo, Teresa de Jesús

¿Cuándo mis deseos serán obras? ¿Cuándo se formará tu corona?... Sobre tu sepulcro en el centenario, ¿no podremos depositarla ya, y la guardarás tú ciñendo tu corazón para que jamás se marchite, sino se ensanche, reverdezca y persevere hasta el fin del mundo, mirando por tu mayor honra y de Jesús? ¡Oh gran Teresa! Si tú bendices nuestros deseos y clamores, ¡cuánto vas a ganar y a ser glorificada! Óyenos por Jesús, por María, por José.

M.

Y el Ángel del señor, el Señor traspasó el corazón de Teresa de Jesús, repetía al presentar estas felicitaciones y súplicas a la Santa que todo lo puede: "*Fiat, fiat*. Amen." Y Teresa de Jesús repetía a su Jesús, que no sabe ni puede negarle cosa alguna: "*Fiat, fiat* y Jesús sonriendo a su esposa Teresa, le decía con infinito amor: "Mi honra es tu honra y la tuya mía: por consiguiente, concedido queda en tu día cuanto redunde en tu honra que es mía, por los siglos de los siglos." Y toda la Corte celestial repitió: Amen."

Estas y otras mil felicitaciones y súplicas se dirigían en su día a la gran Santa. ¿Son un sueño o será una feliz verdad? Ojalá todas se cumplan, sin olvidarse al propio tiempo, oh Madre querida de mi alma, las peticiones que te hace en tu día, al felicitarte de corazón, tu más apasionado hijo y siervo.

Rodrigo.

Un amante de las glorias del Serafín del Carmelo nos ha mandado las siguientes consideraciones sobre las virtudes de la gran Teresa, sacadas de un libro precioso que deseáramos ver en manos de todos los que meditan las verdades eternas. Léanlo con detención nuestros lectores, y hallarán conceptos que les encenderán más y más en el amor de la gran Teresa.

PARA LA FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS

CONSIDERACIÓN SOBRE LAS GRACIAS SINGULARES QUE DIOS HIZO

A SANTA TERESA DE JESÚS.

1º Santa Teresa ha sido la más sabia de todas las hijas, la más diligente y amorosa de todas las esposas y la más feliz de todas las madres.

2º Aunque Dios no haya criado a la mujer para que sea científica, y sí para que sea santa, y no la haya dado un entendimiento elevado para estudios, mas sí un corazón tierno para amar, no obstante suele sobresalir en la ciencia de los Santos y en la teología del corazón; porque esta ciencia se aprende en la escuela de la piedad, en la que las mujeres ocupan e primer lugar, y requiere una grande docilidad de espíritu, naturalmente, natural a su sexo. Toda la teología de los Santos se reduce a dos conocimientos: primero, a conocer lo que es Dios; segundo, a conocer lo que es el hombre. A conocer que Dios es todo, y a conocer que el hombre es nada. Esta es la ciencia que pedía a Dios san Agustín. ¿Has adelantado tú en esta ciencia? ¿Procuras estudiarla?

3º Santa Teresa fue excelente en una y otra ciencia. Conoció a Dios y se conoció a sí misma. El conocimiento de Dios le hizo conocerse a sí misma; y el conocimiento de sí misma le hizo conocer a Dios. Hay dos clases de teología: la una se llama escolástica y la otra mística. La escolástica es la teología de los sabios; la mística de los santos: la escolástica ilumina el entendimiento; la mística inflama el corazón: la escolástica indaga, disputa y discurre; la mística contempla, goza y descansa: la escolástica se enseña en el estrépito de las escuelas; la mística se aprende en el silencio del corazón: la escolástica, finalmente, conoce a Dios por la especulación, y la mística por la experiencia.

4º Santa Teresa no aprendió la teología escolástica; más fue excelente maestra de la mística. Se llama mística porque es oculta: no obstante, santa Teresa fue perfectamente instruida en ella, y escribió con tanta sabiduría como pudo escribirse en esta materia; la entendió y enseñó bien. ¿Quién no se maravillará al ver una doncella sin estudio dar lecciones a los más sabios? Mas no es esto lo que más me asombra: el objeto de mi admiración es ver una joven humilde, más que sabia, que teniendo al Hijo de Dios por su maestro, prestase una obediencia tan ciega a sus confesores. Jesús se le presta bajo dos aspectos: en su propia persona y en la de su confesor: le enseña por sí mismo verdades infalibles, y el confesor, que representa a Jesús, le dice que todas son mentiras. ¿Qué hará Teresa? ¿A quién creerá? No se detiene en resolver. Quiere más bien obedecer a Jesús, oculto bajo la persona de su confesor, que a Jesús, que por sí mismo se le manifiesta. Yo soy, dice la Santa, hija de la Iglesia; jamás me apartaré, pues, de sus sentimientos. Así me ordena que yo obedezca a los confesores: lo haré. Yo puedo engañarme dando crédito a estas visiones; mas no me engañaré jamás obedeciendo a mis directores. Yo no tengo entera certidumbre de que es el Hijo de Dios el que me instruye y

el que se me presenta; mas estoy cierta que lo es el que me habla por mis superiores. Si ellos me hablan otras cosas, los creo más bien, y renuncio a todas mis luces y conocimientos por seguir a mis superiores, porque el mismo Dios así me lo manda.

5º ¡Qué humildad! ¡Qué obediencia! De esto sí que me admiro más que de todos sus éxtasis y revelaciones. ¡Oh y cuán admirable es santa Teresa! Mas ¡cuán poco son los que la imitan! Todos quisieren tener los conocimientos de santa Teresa, mas pocos renuncian, como ella, sus propias luces, sus propios conocimientos y su propio juicio: y esto exactamente es necesario para llegar a la unión con Dios. Esta es la piedra de toque para discernir la verdadera devoción de la falsa, la verdadera contemplación de la que no es más que ilusión y engaño. En la vida espiritual todo está como incierto, y sólo la obediencia es segura. El demonio remeda todas las virtudes hasta la humildad, mas no puede remedar la obediencia. Ten por sospechosas las luces de aquellos que no quieren renunciar sus propios conocimientos.

6º La humildad y la obediencia hicieron a santa Teresa la más instruida de todas las mujeres; más su amor la hizo la más diligente y amorosa de todas las esposas. El amor todo cuanto hacer es grande: si es divino hace grandes santos, y si es profano grandes pecadores. Dos suertes de amor hay, uno activo y el otro pasivo: el activo todo lo emprende, y el pasivo lo sufre todo. Estos fueron los dos resortes que movieron el corazón de santa Teresa, y los dos polos de su vida. Todas las pasiones tienen sus accesiones interminables; no así el amor, especialmente el de santa Teresa, que estaba siempre en acción. El mayor esfuerzo del amor es morir por la persona amada: pues es indispensable confesar que el de santa Teresa fue perfecto y consumado desde su infancia; porque ya entonces dejó la casa paterna para ir a sufrir el martirio.

7º La caridad no tiene límites; puede crecer hasta lo infinito, porque siempre se puede amar a Dios más de lo que se le ama: parece empero que el de santa Teresa no pudiese crecer más, porque ella había hecho voto de hacer todas sus acciones con la perfección mayor que le fue posible. Su amor era universal, infatigable e insaciable; porque quería iluminar a todos los infieles; practicaba continuas penitencias por la conversión de los pecadores; deseaba predicar por boca de todos los predicadores; caminar sobre las huellas de todos los misioneros; trabajar con las manos de todos los pobres; padecer en su cuerpo todos los tormentos de los mártires; abrasarse también con el fuego en que arden las almas del purgatorio. ¿Son estas las cualidades de tu amor? ¿Lo emprende y abraza todo? ¿Supera todas las dificultades? ¿Es infatigable? ¿Es también insaciable?

8º Si no puede obrar como santa Teresa, puedes a lo menos padecer como ella padeció. Sus libros son frutos de su obediencia, mas sus padecimientos son señales nada equívocos de su amor. ¡Oh quién pudiese explicar su grandeza! Dios, los hombres y los demonios hicieron pruebas extraordinarias de su amor. Dios, con extremas desolaciones; los hombres, con crueles persecuciones; y los demonios, con tentaciones continuas. ¡Qué de crueldades no ha usado ella misma contra su cuerpo! Es verdad que después de diez y ocho años de sequedades espíritu Dios la consoló de varios modos extraordinarios; mas sus mismas consolaciones fueron la causa de sus dolores y de sus persecuciones. Por esto fue expuesta a censura de los doctores, a la invectiva de los predicadores, y aún a la desaprobación de sus mismos directores, de los cuales la mayor parte vituperaban su conducta y tenían por alusiones todas las gracias extraordinarias con que Dios la favorecía. Ella misma confiesa que esta incertidumbre de su estado era la más grande de sus cruces. Porque aunque estaba segura de no ser engañada, no obstante procuraba persuadirse cuando se lo decían sus directores, y se sustraía de la presencia de Jesucristo para someterse a la obediencia de sus confesores. Y esto le impidió el caer en la ilusión. Más ¡qué tormento y qué dolor! Conocer a Dios y no amarle, es el estado de los condenados; conocerle, amarle y no obstante no poder poseerle es el martirio de los Santos y el que sufría santa Teresa; porque conociendo a un Dios infinitamente amable se veía precisada a dejarle y volverle las espaldas. Admira su obediencia y trata de imitarla.

9º Estas dudas y estas inquietudes martirizaban su espíritu; mas ella por su parte martirizaba su cuerpo con horribles penitencias, aunque era el teatro de todas las enfermedades. Solía decir que las penitencias voluntarias ayudan a tolerar con paciencia las necesarias; y tenía siempre en su boca estas palabras: "O padecer o morir." Santa Teresa logró lo que deseaba cuando Nuestro Señor la recibió solemnemente por su esposa; pues un Serafín se le apareció armado con un dardo encendido y le traspasó el corazón. Desde entonces en adelante sentía el fuego de aquella llaga, que la consumía de amor, y el dardo que le

penetraba y hacia desfallecer de dolor. “Yo no sé, decía escribiendo a su confesor, si soy yo la que hablo, la que vivo y la que respiro, mas me parece que alguien habla, vive y respira en mí.” El amor hizo tal impresión en su corazón, y el dolor en su cuerpo, que no pudiendo resistir al uno ni al otro, enfermó: y después de haber dado señales bien claras de su humildad, caridad, pobreza y obediencia entregó su espíritu a Dios, diciendo que moría la más contenta del mundo porque moría hija de la santísima Virgen y de la santa Iglesia.

10. Las esposas de los hombres no pueden llegar a ser madres sin dejar de ser vírgenes; mas las esposas de Jesucristo son juntamente vírgenes y madres: vírgenes por la pureza de su cuerpo, y madres por la fecundidad de su espíritu, que engendras hijos espirituales para Jesucristo. Entre todas las madres no ha habido una más dichosa que santa Teresa, pues desde el principio de la Iglesia no se encuentra una mujer que haya hecho lo que ella: ha fundado una Orden compuesta de una infinidad de religiosos y religiosas que la reconocen por su Madre. Siente dolores muy grandes una madre cuando da a luz a su hijo. ¡Oh! ¡y quién podrá referir los que sufrió santa Teresa cuando quiso formar una Orden religiosa y antigua, compuesta de hombres sabios y de muchos santos! Fue tratada de loca, soberbia y ambiciosa, y aún se pensó de recogerla y encerrarla en una cárcel: no obstante, en medio de esta persecución llevó a cabo su designio, y se halla su Orden en el día extendida por toda la tierra, y *Teresa es reconocida por la más santa, la más fecunda, la más dichosa y la más gloriosa de todas las madres después de la Madre de Dios.*

11. Aprende, alma devota, de los libros y de los ejemplos de santa Teresa a servir a Dios con fidelidad y constancia, sin dejar tus devociones por cualquier trabajo que te suceda. Santa Teresa estuvo dieciocho años en las sequedades y desolaciones de espíritu sin encontrar gusto alguno en sus acciones. Si ella las hubiese dejado por tedio o fastidio, jamás hubiera recibido aquellas gracias que el Señor le hizo. Aprende y sabe que el estado de esta vida es un estado de prueba y de cruces, de privaciones y de humillaciones; que para vivir a la gracia es indispensable morir a la naturaleza; que para gustar las dulzuras del cielo es necesario privarse de todas las consolaciones de la tierra; que para hacer obras grandes es preciso tolerar grandes persecuciones; y que el grano no produce fruto alguno si no muere en el seno de la tierra. Aprende finalmente que la luz sucede a las tinieblas, el consuelo a la aflicción, la fecundidad a la esterilidad, el descanso al trabajo, y si por tu parte eres fiel, Dios lo será por la suya, y te hará feliz y glorioso ahora en este mundo y después en el otro.- P. C.

EPITAFIO PARA EL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Ávila es mi patrio suelo,
Restauré el monte Carmelo;
Vine, vi, vencí y oré,
Padecí, escribí, fundé,
Morí en Alba, fuime al cielo.

Antonio Sánchez de los Granos.

UN TRIUNFO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN GRACIA.

Una noticia que ha de llenar de purísima satisfacción el corazón de nuestros lectores vamos a comunicarles en este número.

El colegio que a su cargo tomó la Compañía de santa Teresa de Jesús en la populosa villa de Gracia ha visto en menos de tres meses triplicarse el número de sus alumnas, asistiendo hoy por término medio 170 niñas a la escuela de día, y unas 80 a las clases nocturnas. Muchas de estas niñas ni sabina quién es Dios, ni siquiera santiguareis. ¡Pobrecillas! Pedían pan y no había quien se lo diese. Hoy merced a los desvelos y sacrificios de las Hijas de la gran doctora Teresa de Jesús, van conociendo las verdades de nuestra santa Religión y se despiertan a amar a su Dios.

Pero el triunfo más estimable, la noticia más satisfactoria que debemos comunicar a nuestros lectores es que ya han logrado dichas profesora de la Compañía de santa Teresa de

Jesús que uno de los colegios dirigidos por una maestra espiritista se haya cerrado por falta de niñas, que de han pasado al Colegio que dirigen dichas profesoras. Son más de 40 las niñas que frecuentaban las escuelas de perdición y hoy frecuentan el Colegio de santa Teresa. Tenemos algunos de los catecismos espiritistas y protestantes que han recogido las maestras de la Compañía de santa Teresa de Jesús, los cuales servían de libros de texto para aquellas inocentes niñas, y no hay que decir que todo respira odio a la religión católica, herejías y blasfemias. Se niega la divinidad de Jesucristo, la eternidad del infierno, etc., etc. ¿Y éstas eran las fuentes donde bebían estas almas tiernas redimidas con la sangre de Cristo?...

Aunque no fuese por otra cosa que por este triunfo que han logrado sobre Satanás, deshaciendo una de sus sinagogas, la Compañía de santa Teresa de Jesús, daríamos por sobradamente recompensados nuestros afanes, y trabajos y contradicciones de buenos y de malos que cada día le salen al paso e intentan, si no destruirla al menos estorbar su marcha, retardar su formación y su acción benéfica.

Ayúdenos nuestros queridos lectores con sus oraciones y limosnas al sostén de esta obra de Dios, que tanto ha de contribuir en la época actual a extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.-
Enrique de Ossó.

EL MOLDE DE SANTA TERESA DE JESÚS

(CUENTO)

I.

Desde la altura de los cielos tendió el Señor una mirada a la tierra, y vio que la iniquidad iba extendiendo su imperio entre los hombres.

La compasión se apoderó entonces del Corazón de Dios, y no tardó el amor en estremecerle por deliciosa manera.

De pronto hubo de cruzar su mente divina un placentero pensamiento, pues entreabriéndose sus labios con la más inefable de sus sonrisas.

Los espíritus angélicos que rodeaban al Eterno, mirándose en su rostro como en un espejo limpiísimo, se llenaron de placer y de asombro al ver reflejada en la faz de Dios aquella expresión de infinita bondad.

- Venid, dijo el Señor a aquellos soberanos espíritus, y hagamos una obra maravillosa.

- Y Arcángeles, Querubines y Serafines, reverentes y sumisos siempre a las ordenes del Altísimo, se fueron acercando al compás de sus armoniosas alas de oro.

- Quiero hacer (continuó el Señor) una criatura la más bella y encantadora, una criatura que con sus inexplicables hechizos y gracias posea el secreto de conquistarme almas sin número.

- ¡Señor! dijo uno de los espíritus más encumbrados. ¿No bastó un *fiat* de vuestros labios para que luego brote luz?

- Sí, dijo el Señor. Mas para formar esta criatura excepcional quiero labrar antes un molde primoroso. Ayudadme vosotros a fabricarle.

Y Arcángeles, Querubines y Serafines se apresuraron a ejecutar las órdenes de Dios trayendo al divino Artífice los materiales necesarios para labrar el molde primoroso.

Y el Señor lo iba moldeando con sus divinos dedos a medida que los alados espíritus le traían una materia desconocida de los hombres, pero que pudiérase comparar al oro por su resplandor y hermosura, y al más fino cristal por su limpieza y transparencia.

Al traerle al Señor los misterios materiales, Arcángel había que se paraba extasiado ante la gracia peregrina del molde que se fabricaba, diciendo entre sí:

No hay que dudarlo. La criatura que el Señor va a formar deberá de pertenecer a una jerarquía más elevada que la mía.

Hubo Serafines que a vista del primoroso molde suspiró, no de envidia como se acostumbra en la tierra, sino de amor, al adivinar que muy pronto un nuevo ser, más encendido que él en sagrado fuego, proclamaría la gloria del Señor.

Y entre los Querubines no faltó quien, entreviendo por el molde las sublimes excelencias de la criatura que de él saldría, anheló el momento de poder contemplar una tan soberana inteligencia.

El molde quedó perfectamente concluido.

Contemplándola detenidamente, el Señor se sonrió de nuevo.

Cesaron de mover los alados coros, y un solemne y misterioso silencio sucedió al cadencioso rumor de las rozagantes túnicas y alas de oro.

Es que el señor se disponía para vaciar en el molde maravilloso aquella criatura excepcional que había acariciado en su mente divina.

Los Arcángeles, Serafines y Querubines tenían sus radiosas frentes inclinadas hacia el suelo y cubiertas con sus alas.

Tras un momento sonó un suspiro inefable, tal como no podía ser exhalado sino por el Corazón de Dios.

Y ¡oh sorpresa! Una nueva criatura, gentil y encantadora sobre toda ponderación, se ofreció de repente a los atónitos ojos de aquellos espíritus celestiales.

- Decidnos, decidnos, Señor, cómo hemos de llamar a esta criatura, preguntaban embriagados de placer Arcángeles, Serafines y Querubines.

Y el Señor les contestó sonriendo:

- Llamadla TERESA DE JESÚS.

II.

Muchos años pasaron desde el día feliz en que el Señor crió a Teresa de Jesús.

Si en el cielo había esta criatura excitado la admiración de los más encumbrados espíritus, en la tierra no sabiendo ya los hombres que elogio prodigarla, llamáronla *Robadora de corazones*.

Reunidas se admiraban en ella todas las excelencias y gracias que en mil y mil criaturas estaban esparcidas.

Los sabios se complacían en afirmar que a Teresa de Jesús debían sus más sublimes concepciones.

Los literatos, en alas de generoso entusiasmo, rendían a Teresa profundos homenajes de veneración, simpatía y respeto.

Los poetas invocaban el favor de Teresa al recorrer las delicadas cuerdas de su lira.

Los Santos acudían a Teresa en demanda de consejos y documentos de la más alta perfección.

Los caballeros se sentían por dicha suya atraídos por el alma nobilísima de Teresa engastada en un cuerpo no menos gentiles y gracioso.

Las damas se tenían por dichosas de poder ofrecer a Dios por medio de Teresa ricas preseas y deliciosos perfumes.

Las doncellas no sabían separarse de Teresa de Jesús si una sola vez había gustado la dulce miel de sus sabrosísimas palabras.

Las almas buenas se hacían mejores con el trato celestial de Teresa.

Los corazones tibios sentíanse enardecer viendo cómo se desbordaban amorosas llamas del corazón de Teresa.

Los pecadores se corregían y enmendaban subyugados por la atractiva y alegre santidad de Teresa.

A vista de tan gloriosa y gigante figura no pudieron los hombres contener su asombro, y exclamaron:

¡He aquí la mujer que todo lo puede!

Aun así, no faltaron quienes, a impulsos del celo que sentían por la gloria de Dios y salud de las almas, se lamentaron de que sólo hubieran una Teresa de Jesús.

Y desearon que el Señor formara otra Teresa conforme en un todo a la que existía.

Los deseos y las súplicas de esas almas fueron tan fervorosos que subieron al cielo, como se elevan sobre el altar las vaporosas nubes del incienso y mirra.

Los Arcángeles, Querubines y Serafines que ayudaron al Señor a formar el molde de Teresa, recogieron en cálices de oro los deseos y súplicas de las almas que en el mundo suspiraban por otra Teresa de Jesús.

Y acariciando la idea de esta nueva creación, los espíritus celestes presentaron al Señor los deseos y las súplicas de aquellas almas.

- ¿Queréis que forme otra Teresa de Jesús? Les dijo el Señor. No sabéis lo que pedís.

- Pero, Señor, añadió un alto Serafín. El primoroso molde que nosotros os ayudamos a labrar debe existir todavía. ¡Señor! ¿Qué hay otras Teresa de Jesús?

- Imposible, contestó el Señor. No se puede formar a otra Teresa de Jesús¹
- Pues ¿y el molde? Repuso el Serafín.
- ¿El molde? Dijo el Señor. Después de formar a Teresa, para que no pudiese haber otras, yo mismo lo rompí.

Juan B. Altés, Pbro.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Parroquia de San José de la Villa de Gracia.- La Archicofradía teresiana, instalada en esta parroquial iglesia, obsequiará a su patrona santa Teresa de Jesús con los solemnes cultos siguientes:

El viernes, 15, a las cinco y media de la mañana se celebrará una Misa en el altar de santa Teresa con acompañamiento de armonium, comulgando en ella las teresianas. A las siete de la tarde se dará principio al triduo, con exposición de S. D. M., ocupando la sagrada cátedra el reverendo señor Vice-director de la Archicofradía.

El sábado continuará el triduo a la misma hora, predicando también el señor Vice-director. El domingo, 17, a las ocho de la mañana Misa de Comunión general con plática preparatoria por un reverendo Padre del Purísimo Corazón de María. A las diez solemne Oficio con exposición de S. D. M: y asistencia de la capilla de música de la Merced, ocupando la cátedra el Rdo. Sr. D. Luis Tapia. A las cuatro y media de la tarde se dará principio a la fundación, en la que además de los ejercicios propios de la fiesta que se celebra habrá sermón a cargo del Rdo. D. Jaime Martí y admisión de aspirante antes de reservar, y se concluirá con un cántico a la Santa.

CRÓNICA NACIONAL.

Parece, según se dice, que el convento de San Salvador de Horta será habitado por una comunidad de religiosos Capuchinos.

- El celoso señor alcalde de Vitoria D. Alvaro Elio y Mencos, ha publicado un bando encaminado a evitar el repugnante vicio de la blasfemia, propagada desgraciadamente de algunos tiempos a esta parte en aquellas provincias.

- Se habla de una gran romería francesa que, según noticias, debe llegar a Montserrat el próximo día 18, presidida por los ilustrísimos Obispos de Agen y Perpiñan.

- El Gobierno español ha ofrecido a los jóvenes Trinitarios establecidos en San Carlos de las Cuatro Fuentes de Roma, que desempeñen su misión evangélica en Fernando Polo.

- Se ha inaugurado con notable concurrencia el colegio de Chanmartín, dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. Las ochenta o noventa plazas de alumnos que hasta ahora puede contar han sido tomadas como por asalto, siendo triple el número de solicitudes.

- La iglesia de Villarcál (Jaén) ha sido robada. Los ladrones se han llevado la cruz procesional, que pesaba once libras de plata, dos cálices del mismo metal, otro dorado, las crismas con los santos óleos, una concha de plata y otros ornamentos sagrados.

Se ignora quienes sean los autores de este robo sacrílego.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Acaban de abrazar el Catolicismo veintitrés ministros ingleses de la secta protestante llamada *ritualista*.

- En el convento de nuestra Señora de Baltimore, en Maryland, se verificó hace poco una conmovedora ceremonia. Cuarenta y cinco jóvenes de aquella y otras ciudades americanas, concluido su noviciado, renunciaron al mundo y a sus placeres, tomaron el velo religioso. Una multitud extraordinaria acudió para presenciar el sacrificio voluntario de las heroicas doncellas.

¹ El discreto lector comprenderá de ésta que es ponderación poética y nada más.

- El *Nev-World*, periódico canadiés, dice que los indios no dejan de pedir al Gobierno de los Estados Unidos que les envíe misioneros católicos. Los agentes del Ministerio se callan, porque desean hacer protestantes a los indios. Pero la iglesia católica no desmaya, y es protegida por librar a los indios del veneno de los sectarios.

El *Times* de Chicago, periódico que nada tiene de católico, dice que Red Cloud y Lonettorn, jefe indios influyentes, han pedido al Gobierno que no envíe misioneros protestantes, sino católicos, y maestros católicos también.

Dicho periódico reconoce que, cuando los indios rechazan a los protestantes y reclaman misioneros católicos, es sin duda porque los han comprado y han aprendido a conocer la diferencia que hay entre unos y otros, y añade:

“Ninguna forma de protestantismo ha procurado bienestar material a los aborígenes, y les ha privado del que disfrutaban. En todos los países católicos de América la situación de los indios es mejor que la que tienen en los Estados Unidos.”

Razón tienen, pues los indios en rechazar a los protestantes y pedir misioneros y maestros católicos.

El mismo *Times* de Chicago se ve obligado a conocerlo.

- El día 2 del que corre se publicó en Roma la Encíclica del papa, fecha 30 de Septiembre, que extiende a toda la Iglesia católica la fiesta de los santos Cirilo y Metodio, apóstoles de los esclavos, con rito doble menor y Misa propia.

Confirma la Encíclica al mismo tiempo la fecha del 5 de Julio, fijada por Pío IX para la fiesta de aquellos dos Santos, recuerda las súplicas dirigidas en favor de su canonización por muchos Obispos al concilio Vaticano y el cambio ocurrido en la situación política de los países esclavos.

Cuenta la Encíclica la historia de los dos Santos, su apostolado en Bosnia, Herzegovina, Bulgaria, Servia Galitzia y aún Rusia, y recuerda la solicitud de los Papas por los países esclavos.

Al terminar, da el Papa gracias a la Providencia por haberle ofrecido ocasión de atestiguar a los esclavos su afección personal.

- Al *Univers* escriben de los Bajos-Pirineos lo que sigue:

“En Bayona los Padres Capuchinos fueron insultados, durante la noche del 14 de Julio, por un grupo de clerófobos que estuvo aullando la Marsellesa y profirió gritos y amenazas.

“En san Juan de Luz el Municipio ha rehusado votar cantidad alguna para solemnizar la fiesta nacional.

“En Urrugue el Ayuntamiento se ha limitado a votar 60 francos para pobres.

“En Burdeos ha habido muchos gritos de ¡Abajo los decretos! ¡abajo el prefecto!”

- Durante el año 1879 el Parlamento inglés ha destinado a las escuelas católicas de la Gran Bretaña la suma de 112,276 libras esterlinas (2.666,555 pesetas). Toda escuela católica puede recibir del Gobierno (protestante) una cantidad proporcionada al número de alumnos admitidos por los inspectores.

- Refiere *L'Univers*:

“Uno de estos días un digno sacerdote de Chambéry, el abate Varet, a las cinco de la mañana se dirigía a la capilla del Buen Pastor para celebrar Misa, cuando vio a un hombre de mala catadura venir hacia él.

“Al ver esto torció de camino, pero aquel hombre también hizo lo mismo, y arrojándose de repente sobre el sacerdote le asentó una puñalada en el pecho. El abate Varet dio un grito, desembarazándose como pudo de las manos del asesino. Afortunadamente no estaba herido: el puñal había desgarrado dos o tres prendas de vestir, incluso la sotana, no habiendo podido perforar el escapulario, que es en donde el puñal se detuvo. Creemos que nos es lícito ver en este hecho otro beneficio dispensado por la protección de santísima Virgen.

“El hombre fue detenido; y, según noticias, era uno de tantos desgraciados que no pueden soportar la presencia de un sacerdote: mismo confesó que no podía a un sacerdote sin enfurecerse. De tal manera las malas lecturas habían corrompido el corazón y el entendimiento de este infeliz.”

- Un misionero del Tíbet, el Rdo. Desgodins, de las Misiones extranjeras de París, acaba de ser objeto de una distinción muy merecida. En la reunión general de la Sociedad

geográfica, había el 16 del último Abril, fue uno de los tres laureados, habiéndosele concedido una medalla de oro por sus exploraciones en las fronteras del Tíbet, de 1855 a 1879.

- Un hecho acaba de tener lugar en Prihgy, pequeño pueblo del departamento de Seine-et-Marne, que por lo estúpido merece ser conocido.

Las autoridades de este pueblo han prohibido el toque del *Angelus*, que desde tiempo inmemorial todos los días y a la misma hora se dejaba oír, y todo porque un sujeto de la población se ha quejado diciendo: “¡Que el toque de las campanas le daban... dolor de cabeza!!!”

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Octubre.

MAXIMA: Yo soy de condición muy agradecida. Nadie me hizo un beneficio que no se lo pagase muy bien. (*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD: Devoción tierna a santa Teresa de Jesús.

REFLEXIONES: Tres motivos te impelen a amar y tener devoción a la seráfica virgen Teresa de Jesús: Dios que así lo quiere; la Santa que lo merece; tu interés. Dios que así lo quiere, por lo mucho que se complace en ser honrado en sus Santos y en ver El que estos sean obsequiados, mayormente cuando los Santos son de alta talla cual es Teresa de Jesús; por lo que no sólo aprueba el amor, la devoción que se tiene a su queridísima esposa Teresa, por medio de los grandes milagros y cosas admirables y extraordinarias por intercesión de ella obradas, sino que manifiesta claramente ser esta voluntad suya, cuando por medio de la inmaculada Virgen María dice a la venerable Francisca del Santísimo Sacramento: *Es expresa voluntad de Cristo Señor nuestro, que sea muy horada santa Teresa de Jesús, no sólo de los españoles sino de toda la cristiandad.* La Santa lo merece: después de la Madre de Dios, ella es la Santa más grande que hay en los cielos, según testimonio de muy respetables personas: ella es grande, en su sexo un milagro; ella es la admiración del mundo todo, ella, en fin, la esposa queridísima del mismo Dios. Tu propio interés, pues, ser honrada: ella es de condición muy agradecida; con una se la sobornaba; un hombre le dio un vaso de agua, y lo encomendó al Señor toda su vida. Ella para sus confesores y para quien la favorecía sabía alcanzar cátedras de prima, canónicamente y otras dignidades; nadie la dispensó ningún favor que ella no se lo recompensase muy bien. ¡Feliz quien la obsequie y honre! ¡Feliz! El que trabaje por celar y aumentar los intereses de ella, que son los intereses del mismo Dios! Este se verá favorecido en lo espiritual, en lo que con preferencia favorece la Santa, y en lo temporal, cuando sea para gloria de Dios y santificación del mismo. Honremos, pues, a santa Teresa de Jesús por nuestro propio interés, y sobre todo porque ella lo merece y porque Dios así lo quiere.

PRÁCTICA: No pasará día sin honrar e invocar la protección de santa Teresa de Jesús; decir y hacer se diga con frecuencia: Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia y por León XIII.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de León XIII y la prosperidad de España. – Los colegios y Compañía de Santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Francia.- Bélgica.- Méjico.- Italia.- Los seminarios.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La educación cristiana de la niñez y juventud. – Las madres católicas.- Las Comunidades religiosas, en especial las Carmelitas.- Una obra de mayor gloria de Jesús y su Teresa.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

<i>Suma anterior</i>	666 rs.
J. A. Por León XIII. En el día de tu fiesta alcánzale libertad, omnipotente Teresa.....	6 rs.
J.V. Para el feliz éxito de la peregrinación Teresiana en el tercer centenario.....	4 rs.
J.B. Para que sea yo peregrino en dicha fiesta.....	2 rs.
C. Ch. Por la paz de los príncipes cristianos, santa Teresa de Jesús óyenos.....	3 rs.
P. E. Soy de Jesús y Jesús es todo mío, ¿qué puedo temer?.....	5 rs.
M. R. Si no hubiese criado el cielo, pro ti sola lo hubiese criado, dijo Jesús a su Teresa. ¿Quién no amaré, pues, a la que tanto ama Jesús.....	8 rs.
Q. G. ¡Viva santa Teresa de Jesús en todos los corazones!	1 rs.
P. F. ¿Por qué no dais luz a estas tinieblas, Santa mi?	3 rs.
E. R. A. ¡Viva Jesús mi amor, y María mi esperanza, santa Teresa mi guía y san José mi protector!	10 rs.
	<hr/>
Total.....	705 rs.